

## **Nueva Normalidad: una mirada a las posibilidades estratégicas en Latinoamérica**

*New Normality: a look at the strategic possibilities in Latin America*

**Taciane Lais da Silva**

Universidade de Santa Cruz do Sul, Santa Cruz do Sul, RS, Brasil.  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7846-8215>

**Julio Baca Del Moral**

Universidad Autónoma Chapingo (UACH) –Texcoco, México  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2197-2517>

**Virginia Elisabeta Etges**

Universidade de Santa Cruz do Sul, Santa Cruz do Sul, RS, Brasil.  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6976-8363>

### **Resumo**

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre posibles estrategias que se pueden desarrollar en la nueva normalidad post pandémica. Seguramente las repercusiones en los territorios son muy significativas, especialmente con relación a las desigualdades sociales en las zonas rurales. En la primera parte se hace una reflexión sobre Latinoamérica y el Caribe en el contexto de la nueva normalidad. En la segunda sección se hace una discusión sobre la perspectiva territorial como posibilidad a la nueva normalidad ubicando de forma general a los países de Latinoamérica y el Caribe. En la tercera parte, se trata sobre el dinamismo multidimensional y multiescalar en la nueva normalidad. Al final, hacemos una propuesta de participación social por medio de políticas públicas multiescalares y multidimensionales que tengan como prioridad contribuir para la reducción de las desigualdades sociales.

**Palabras-clave:** territorio; multidimensionalidad; multiescalaridad

### **Abstract**

The objective of this article is to reflect on possible strategies that can be developed in the new post-pandemic normality. The repercussions on the territories are surely very significant, especially in relation to social inequalities in rural areas. In the first part, a reflection is made on Latin America and the Caribbean in the context of the new normality. In the second section, a discussion is held about the territorial perspective as a possibility for the new normality, locating the countries of Latin America and the Caribbean in a general way. In the third part, it deals with multidimensional and multiescalar dynamism in the new normality. Concluding, we make a proposal for social

participation through multiscale and multidimensional public policies, whose priority is to contribute to the reduction of social inequalities.

**Keywords:** territory; multidimensionality; multiscale

## Introducción

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre posibles estrategias que se pueden desarrollar en la nueva normalidad post pandémica. Seguramente las repercusiones en los territorios son muy significativas, especialmente con relación a las desigualdades sociales. La pandemia del COVID-19, es una emergencia sanitaria, pero también es una emergencia económica y social con proporciones socio históricas, sobre todo para la población que vive en situación de vulnerabilidad y pobreza. Esa situación puede convertirse en gran problema capaz de perdurar por largo plazo, o se puede plantear otra dinámica de posibilidades de desarrollo, buscando articular nuevas estrategias pactadas con políticas de seguridad social y en una perspectiva territorial.

Esa triple crisis, o en algunos países, como el caso de Brasil, se puede decir cuádruple crisis, pues además de la crisis sanitaria, económica y social, también pasa por una crisis política, y se puede asegurar categóricamente que no se trata de una maldición china o de otro carácter, pues nada justifica ningún modo de prejuicio relacionado a su lugar de aparición. Según Krozer y Fuentes-Nieva (2020), trátase de un fenómeno sintomático de la época interconectada y desigual que estamos viviendo, el mencionado nos hace reflexionar como el interés de los tiempos suele estar rectamente proporcional al tamaño de los desafíos.

Al mirar hacia una perspectiva global, debemos recordarnos que los países no tienen las mismas capacidades, pues más allá de las diferencias socio históricas, hay en consecuencia de eso en un desarrollo desigual, que a su vez se refleja en no tener la misma capacidad de hacer pruebas, para corroborar si la causa es el "COVID-19". No se puede concentrarse solamente en la cantidad de casos que son confirmados, de personas recuperadas y la cuenta de fallecidos por el coronavirus, pues eso no es lo principal del tema. Pero si, las desigualdades sociales que se tornan visibles, dentro de los países y entre los mismos, las que enseñan sus fases globales, complejas e interdependientemente una realidad perversa. En este caso analizaremos brevemente las perspectivas de la nueva normalidad ante el COVID-19 de una forma general en América Latina y el Caribe, con la intención de generar una propuesta con la perspectiva territorial.

Lo que esta pandemia ha dejado al descubierto, es que se han incrementado las brechas entre lo urbano y lo rural en movilidad, alimentación, salarios, transporte, acceso a la salud, a servicios, etc. Incluso las brechas al interior del sector rural entre agricultura empresarial y familiar campesina se han hecho más profundas. Ante la pandemia los gobiernos se han dado cuenta, o a salido a la luz, la gran carencia de

infraestructura de salud, de medicamentos o suministros para detectar y controlar el COVID-19, por lo cual no se tienen datos seguros en los medios rurales e indígenas, aunque se cuenta con aproximaciones.

El Subsecretario de Salud de México y vocero oficial del gobierno ante la pandemia, ha señalado que: “la mayor parte de la pandemia es importada tanto en el país, como en las zonas rurales e indígenas, han sido personas que han regresado del extranjero” (LÓPEZ, 2020). Asimismo, en las zonas rurales el virus arribó junto con los migrantes que regresaron por haberse cerrado sus fuentes de empleo. Al retroceder unos meses antes de que el COVID-19 se tornará un problema de emergencia de salud, las consecuencias de la desigualdad social ya discriminaban los territorios más pobres en razón de la integración con los mercados globales y financieros (entre otros aspectos económicos, sociales y ambientales).

Aunque no tuviera un gran número de personas infectadas, ya había impactos sociales y económicos extremos, eso genera consecuencias, sobre todo en los países de Latinoamérica, donde hay la mayor desigualdad social del mundo, con instituciones de bienestar social inestables. Por eso hay que tener un pensamiento crítico para comprender y dedicar atención a la calamidad enfrentada por los que más sufren.

Ante el gravoso cuadro de la pandemia, la situación más comprobada de hacer la cuarentena y mientras también exigir políticas públicas de seguridad social que protejan el ingreso de recursos de grupos más vulnerables para que logremos salir de este cuadro sin mayores sufrimientos masivos de lo que ya vivimos. Aunque la elección de quedarse en casa, o no, sea una cuestión muy desigual en nuestros países, eso nos hace reflexionar sobre la necesidad de cambiar para que no vuelva a pasar esa situación injusta. Pero, la orden neoliberal es volver a la normalidad para recuperar nuestra fuerza anterior a pandemia, con algunas medidas de seguridad, aunque, las tasas de contaminación por el coronavirus siguen en alta y sin tomar en cuenta que somos interdependientes. Una flexibilización para volver al trabajo en plena fase contaminante es un gran riesgo catastrófico.

La reacción de los gobiernos ante el COVID-19 y sobre todo hacia el campo, ha sido poca o nula respuesta: más austeridad. Hace falta información de calidad, veraz, ya que existe mucha información chatarra, información falsa que desorienta a la población, sobre todo en el medio rural e indígena (CELIS, 2020). Como resultado de esta pandemia y “cuarentena”, del aislamiento, se ha incrementado la pobreza, sobre todo la rural, CONEVAL calcula en entre un 8 y 10% de incremento en los niveles de pobreza, lo cual supone un regreso a niveles de hace 10 años, posterior a la crisis de 2008 (BARTRA, 2020).

La cuestión aquí es reflexionar si la normalidad a la que deseamos volver es la realidad anterior a la pandemia, o estamos deseando plantear una “nueva normalidad”. Al parecer, la segunda opción es la más coherente con los principios de solidaridad y

desarrollo territorial, pensada en un proceso gradual, pero que sea planteado a partir del compromiso ciudadano con la construcción participativa de una nueva normalidad justa y necesaria por medio de la sensibilización y reflexión colectiva para valorización de la vida, desde una perspectiva territorial para reducción de las desigualdades sociales (CLAIP, 2020).

La construcción de este artículo está subdividida en tres partes, más allá de esta introducción. En la primera parte se hace una reflexión sobre Latinoamérica y el Caribe en el contexto de la nueva normalidad. En la segunda sección se hace una discusión sobre la perspectiva territorial como posibilidad a la nueva normalidad, ubicando de forma general a los países de Latinoamérica y el Caribe. En la tercera parte, tratase sobre el dinamismo multidimensional y multiescalar en la nueva normalidad. Por fin, las consideraciones finales.

### **Latinoamérica, el Caribe y la nueva normalidad**

La pandemia de la enfermedad por el COVID-19 nos hace poner más atención en las cuestiones relacionadas a la sostenibilidad de la vida, al paso que aún hay poca visibilidad de este tema en las economías de la América Latina, pues consideran que es una externalidad y no una parte esencial para el desarrollo. Esa crisis sanitaria mundial, pone en evidencia la injusta organización social de las precauciones en Latinoamérica. Es urgente plantear soluciones a las necesidades de cuidados desde un enfoque territorial. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), hace una previsión de que la crisis del coronavirus provocará un aumento de la pobreza, y creará 29 millones de personas pobres, principalmente en el sector informal. De acuerdo con Linartas y Bragl (2020), en Brasil y México el trabajo informal es la realidad de la mitad de la población, ya en Perú y Bolivia eso pasa a cuatro de cada cinco personas, eso significa que la pérdida de sus ingresos de recursos amenaza la existencia de esa población.

De acuerdo con el Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe (CODES, 2020), los índices que tratan sobre la reducción de las desigualdades apuntan que la pandemia aumentara la desigualdad, pues ya había altos niveles de desigualdad en la América Latina y eso se queda peor con el COVID-19. “Las personas de ingresos más altos tienen una mayor resiliencia al choque económico y social generado por la pandemia” (CODES, 2020, p. 84). Esa nueva situación a la luz de las desigualdades sociales entre las clases sociales, el que Harvey (2020) llama de “temblores de clase”, pues la pandemia desnudó una serie de características de una pandemia de clase, género y raza. Eso porque los más pobres, son la clase laboral que pasa por mayor riesgo de contaminación por el COVID-19, en su trabajo o de quedarse sin protección social, sin recursos en razón del repliegue económico puesto por la pandemia.

Esa crisis mundial que hoy estamos viviendo por causa de la pandemia, es un síntoma de la normalidad enferma en la que vivíamos. Reflejo de un modelo civilizatorio que prioriza los intereses particulares sobre los derechos de los demás, que privatiza las riquezas, pero socializa las pérdidas y que motiva la acumulación de capital de una minoría a costa del despojo de la mayoría, imponiendo una cultura política perversa y dañina a la vida. Todos los bienes están amenazados por el sistema capitalista y sus políticas neoliberales privatizadoras, que amenazan el derecho de acceso al agua, el aire que necesitamos y nuestra libertad. Esa normalidad es la que ampliamente se propone en regresar, pero sin hacer los debidos cuestionamientos, tiene encargos muy valiosos, pues está aliada a un sistema corrupto que viola derechos causando daños. Esa normalidad que vivíamos fue evidenciada en las condiciones precarias de los sistemas de salud, el cual implica en insuficientes hospitales, carencia de respiradores y de medicamentos.

Los gobiernos de todo el mundo han puesto en marcha medidas, entre ellas una fuerte reducción del transporte de bienes (por tierra, mar y aire), de los servicios que dependen del transporte y del desplazamiento de mano de obra a escala nacional e internacional... Estos factores provocan alteraciones globales en la logística de las cadenas de suministro de alimentos, lo que dificulta el envío de alimentos e insumos agrícolas y amenaza, por tanto, la seguridad alimentaria y la nutrición, especialmente de los segmentos de la población más vulnerables (FAO, 2020. p.1).

En todos los países de América Latina y Caribe hay ruptura en las cadenas productivas, desde las parcelas hasta las mesas de los consumidores, debe ponerse atención a las cadenas productivas, lo cual pone en serios problemas a todos los integrantes de cada una de estas cadenas productivas, desde los productores que tienen problemas para la producción, para levantar sus cosechas, para el acopio y venta de sus productos, hasta el desabasto en los mercados urbanos y rurales, quizás por ahora hay algo de existencia de las cosechas anteriores, pero esto se verá con mayor impacto en el próximo ciclo agrícola.

La agricultura de gran densidad de capital podría ser la más afectada, en particular en los casos en que la producción depende de una gran variedad y cantidad de insumos intermedios, como semillas, piensos, fertilizantes, plaguicidas, lubricantes y gasóleo. No obstante, los agricultores de subsistencia también pueden verse afectados, ya que, si bien utilizan más insumos producidos en su propia explotación, muchos de ellos deben comprar sus insumos en mercados locales o regionales, por ejemplo, las semillas, los piensos o el gasóleo (FAO, 2020, p. 2)

Por lo que no solo deben considerarse las cadenas productivas largas, sino sobre todo lo que ya se está promoviendo en las redes sociales: las cadenas productivas cortas, fomentar el consumo local, fomentar la producción y consumo local, los mercadillos o tianguis locales. En el contexto de la pandemia usualmente se habla de una crisis que repercute en los distintos escenarios de la realidad social; sin embargo,

Holloway (1990) aclara que el término (tiene origen médico y hace referencia al momento crucial de una enfermedad, “cuando la muerte o la recuperación están en juego”) no siempre significa algo malo o simbolizan tiempos difíciles; más bien aplicado al desarrollo histórico y social se refiere a saltos cualitativos. En ese sentido, la historia no es predecible, sino que está llena de virajes en la dirección y repleta de periodos de intensas transformaciones.

Todo eso nos hace reflexionar que en verdad lo que necesitamos es una nueva normalidad, en la cual se pueda poner en prioridad la vida y la equidad social. Esa nueva normalidad deberá estar apoyada en la sustentabilidad, con la valoración de las múltiples dimensiones del desarrollo, que sea capaz de integrar la dimensión social, económica, cultural, ambiental, político e institucional, superando el paradigma economicista de la acumulación de capital. Coherente a eso y basados en la esperanza de una perspectiva que nos reconozca como parte del cosmos y apenas más una de las especies de la biodiversidad planetaria, el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP) promulga una corriente de pensamientos críticos de la normalidad previa en que vivíamos hasta al estallido de la pandemia del coronavirus, para que investigadores y la sociedad en general se desafíe a pensar una nueva normalidad.

Al tomar en cuenta esa provocación y demás pesquisas que se desarrollan en este sentido de pensar sobre las repercusiones de esa pandemia en los territorios a lo largo del tiempo, hacemos aquí algunas reflexiones y proposiciones.

### **La perspectiva territorial como posibilidad a la nueva normalidad**

El territorio es el espacio de todas las dimensiones de lo que sucede, de las personas, instituciones, empresas y todas las determinaciones de la totalidad social, independientemente de su fuerza, su poder y su influencia, lo que acompaña al movimiento del conjunto (SANTOS, 2000). En palabras de Santos (2000, p. 104-105), "*o território usado constitui-se como um todo complexo onde se tece uma trama de relações complementares e conflitantes*". Esto nos hace una provocación para pensar procedimentalmente sobre la región, la formación socioespacial y la estructura global de la sociedad. Pero también como una unidad espacial privilegiada para construcción de políticas públicas territoriales que garantizan la seguridad social y el bienestar, para una nueva normalidad.

Según esta perspectiva, el territorio se presenta como un campo privilegiado para el análisis de la complejidad de su uso. Esto nos ayuda a comprender los diferentes puntos de vista del territorio, como los actores sociales hegemónicos, que ven en el territorio la posibilidad de realizar sus intereses particulares, acentuando la división social y territorial del trabajo. Sin embargo, esta misma complejidad nos lleva a entender que los actores no tienen el mismo poder de mando, por lo tanto, esto genera múltiples

acciones que son el resultado de la coexistencia de actores sociales hegemónicos con los hegemonizados (SANTOS, 1999).

En este contexto, el territorio se presenta como una estrategia para la discusión y construcción del desarrollo, caracterizada como un proceso que articula una serie de políticas, consideradas como un espacio que va más allá de la delimitación geográfica, y deben destacar la participación social y la intersectorialidad en la estructuración, el desempeño y la propuesta de las políticas públicas. Cabe señalar que, la participación social es entendida como un conjunto de procesos y prácticas que se puede institucionalizar, buscando descentralizar las decisiones de manera amplia y democrática. Todo este proceso moviliza varias escalas, que pueden ser municipales, regionales, estatales, nacionales, locales, globales y socialmente construidas, como diferentes niveles de construcción espacial. Esta representación de fenómenos y dinámicas sociales se manifiesta en el territorio, lo que por sí mismo ya explica en su concepto la multidimensionalidad y multiescalaridad.

Así, se entiende que se deba establecer los ámbitos políticos, que promuevan foros de debates que estén articulados en los diversos espacios de las institucionalidades del orden público. Es importante destacar que en el territorio las dimensiones urbanas y rurales se articulan orgánicamente, respetando sus particularidades, estimulando la diversificación económica y reconociendo la importancia de los hilos que aportan valor, pero siempre articulados al territorio en una economía que es, sobre todo, multisectorial. Todas las áreas de la vida social están contempladas por la integralidad del desarrollo en el territorio (ECHEVERRI y MOSCARDI, 2005).

Por lo tanto, se comparte de la concepción del desarrollo planteada por Favareto *et al* (2015), el cual se trata de un proceso histórico, multidimensional, multiescalar y heterogéneo. Este proceso deriva no sólo del Estado, sino de una compleja composición de interdependencias y relaciones con los acuerdos de las fuerzas sociales. El territorio deja de entenderse sólo como la base geográfica, y llega a ser entendido como un proceso de apropiación del espacio geográfico.

El modo de producción capitalista tiene como objetivo, históricamente, la homogeneización y diferenciación de los territorios. El proceso de globalización se lleva a cabo simultáneamente produciendo fragmentaciones, diferenciaciones, porque por un lado el modo capitalista de producción tiende a uniformar la lógica de reproducción del capital, por otro lado, este mismo capital valora las particularidades, las diferencias y promueve las desigualdades en el territorio nacional (SMITH, 1988; PALLOIX, 1978). Para Santos (1977) el espacio geográfico está estandarizado por la globalización, sin embargo, afirma que no hay espacio global, sino espacios de globalización.

Según Santos (2006, p. 230) "*o território termina por ser a grande mediação entre o Mundo e a sociedade nacional e local, já que, em sua funcionalização, o "Mundo"*

*necessita da mediação dos lugares, segundo as virtualidades destes para usos específicos*". Por lo tanto, en un momento específico se dan las elecciones de ciertos lugares y no de otros y en este movimiento, el cambio de todos los lugares y el espacio tiene lugar.

Se entiende que existen configuraciones complejas de escalas, que son resultantes de la heterogeneidad territorial, pero también tensadas por el modo dominante de producción. En este sentido, el territorio es percibido como un espacio de resistencia, impulsado por coaliciones y tensiones generadas por las relaciones de poder que se manifiestan en él. El territorio, también se moviliza por las expresiones de los actores sociales en los procesos históricos, políticos, sociales, económicos, culturales y ambientales, los cuales se pueden identificar y fomentar las potencialidades de desarrollo socialmente justo y equitativo.

Al partir de esa comprensión, observase que la escala del Estado nación es decisiva en los procesos de acumulación capitalista y su propia reproducción. Hay grandes problemas estructurales, que causan crisis e impactos en los territorios, sin embargo, la gestión del territorio está constantemente en disputa, tanto por el Estado Nacional, por la sociedad y también por el mercado. Estas correlaciones de fuerzas, relaciones de poder, tensiones y conflictos que existen en una macro estructura se manifiestan en el territorio.

Un problema que poco se considera es el de los jornaleros agrícolas. Como señala FAO (2020, p.2):

La agricultura intensiva en mano de obra, como la producción de frutas y hortalizas, depende en gran medida de los trabajadores agrícolas temporales o estacionales, especialmente durante la plantación, la escarda, la recolección, la elaboración o el transporte a los mercados"

Pero se debe reflexionar sobre las condiciones de trabajo de este tipo de migrantes, ya de por sí precarias antes del COVID-19, y que ahora se agudizan como señaló Margarita Nemecio: "Los jornales afirman vivir en situaciones precarias, se concentran en "habitaciones" pequeñas 2 o 3 familias por cuarto, sin condiciones de sanidad, ni agua, o servicios de salud" (NEMECIO, 2020).

Como puede observarse hace falta tener una visión multiescalar, multidimensional y territorial, ubicar los problemas y posibles alternativas a nivel micro de las familias, las comunidades; a nivel meso de las organizaciones de productores, por sector productivo (cafetaleros, productores de granos, de ganado, etc.); pero también en ese nivel las políticas públicas que deben generar los Estados para atender las ya de por sí precarias condiciones de los agricultores familiares, y que se están profundizando con el confinamiento y la pandemia; y por último una visión macro a nivel de las regiones, de los Estados, para ubicar las necesidades de reestructuración de los programas de gobierno, de crear sinergias entre los diferentes actores. La FAO y el IICA



están promoviendo una reunión entre los responsables del sector rural de los 34 países de América Latina y Caribe (VILLALOBOS, 2020), para abordar las implicaciones de esta pandemia en los diferentes países y las alternativas conjuntas que pudieran implementarse.

Hace falta, una planeación pactada entre los países de América Latina y Caribe que sea coherente con la realidad específica en que vivimos, con la gran desigualdad social que tenemos en estos países. La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 hizo que se acentúa la gravedad de la situación de desigualdad social que ya vivíamos. Más que nunca necesitamos de la presencia fuerte del Estado, compuesto por gobiernos comprometidos con las necesidades y realidad de la población latinoamericana, y eso es un gran desafío.

Se propone que los países creen un comité de crisis para tratar las repercusiones del brote de la COVID-19 en el suministro alimentario en el que participen, entre otros, los ministerios de agricultura, ganadería y suministro alimentario, transporte, economía y comercio. Llevar a cabo evaluaciones nacionales y subnacionales rápidas de las reservas de alimentos y las previsiones de rendimientos a fin de detectar las carencias o los excedentes que puedan darse como consecuencia de las prohibiciones a la importación o la escasez, en particular de los principales socios comerciales internacionales (FAO, 2020, p.4).

La reducción de las desigualdades sociales pasa por una serie de aparatos multidimensionales, capaces de mirar hacia los agricultores familiares, indígenas, trabajadores informales, jornaleros, etc. Por eso de la necesidad de actuar en la construcción de políticas públicas articuladas en multiescalas y planteadas sobre las multidimensiones del desarrollo territorial (social, ambiental, económica, cultural, político e institucional), sobre todo con la construcción de foros de participación social que permitan y fomenten las condiciones necesarias para dar voz a los múltiples actores de los territorios.

La propia articulación política actual es un gran desafío para que se pacte políticas públicas de acuerdo a la realidad latinoamericana. Para eso, hace falta tener información clara sobre el problema del COVID-19 con los jornaleros, trabajadores informales, indígenas, agricultores familiares, etc., para a partir de eso, empezar a diseñar estrategias territoriales, de forma conjunta a los actores sociales. Crear espacios participativos para desarrollar propuestas de sistemas de producción resilientes a las crisis ambientales, económicas y de salud.

En ese sentido, es muy pertinente que hagamos el rescate de los saberes ancestrales campesinas e indígenas que han resistido incontables crisis de todo tipo y que han diseñado sistema diversificados y resilientes. Así, los programas de Produciendo para el Bienestar en su vertiente de agroecología y el Programa Sembrando Vida (en México) deben fortalecerse y ampliarse (BARTRA, 2020).

Esos programas deben de contar con fondos suficientes direccionados a las prioridades establecidas en los planes territoriales contruidos de forma participativa, con proyectos y acciones multiescalares. Más que nunca se hace necesaria la articulación de esas políticas públicas territoriales y de seguridad social, con un Estado que garantice la seguridad social de la población capaces de promover sus derechos y accesos.

### **El dinamismo multidimensional y multiescalar en la nueva normalidad**

La importancia del Estado es determinante para el desarrollo de la población, principalmente en garantizar el bienestar en la nueva normalidad. Así, que esto debe ubicarse en el centro del debate sobre la nueva normalidad, desde la perspectiva territorial. Se propone que la formulación de una propuesta centrada, en este sentido, debe de estar enfocada en las personas, y que tenga en cuenta los aspectos de la interacción entre los sistemas socioculturales y los sistemas ambientales. Esta visión favorece la concepción multidimensional, que representa la integralidad del medio ambiente, con la economía, la sociedad, la cultura, la política y las instituciones que interactúan en todo el territorio.

Según Bacelar (2009, p. 36), "*a multidimensionalidade é da natureza do conceito de desenvolvimento sustentável*". Bacelar (2009), afirma que no son sólo los debates de los economistas, sino que es necesario añadir a este debate expertos en la dinámica de la naturaleza, las dinámicas sociales, los estudiosos de la cultura, entre otros. Adoptar la multidimensionalidad es esencial para ser coherente con el concepto con el que estamos trabajando.

Según Echeverri y Moscardi (2005), la integralidad del desarrollo determina que el territorio comprende todas las áreas de la vida social. Al paso que, el bienestar contempla las dimensiones sociales y culturales, reafirmando el significado multidimensional del desarrollo. Según Ramírez Miranda (2015), una perspectiva de complejidad en el territorio debe ir mucho más allá de la incorporación activa de fragmentos que antes aparecieron separados, como económicos, políticos, naturales, culturales. Es un reto encontrar el principio organizador del territorio, que no puede ser otro de la lógica capitalista, sino poner en la centralidad de su concepto la comprensión de la realidad como la totalidad de múltiples determinaciones y relaciones, lo que significa ir más allá, diciendo que todo está en conexión con todo y que el conjunto es más que las partes.

Entendiendo también que la realidad puede enfocarse desde diferentes dimensiones o niveles: regional, nacional, estatal, municipal o comunitario. Por lo tanto, se entiende que el espacio es multiescalar y abierto a múltiples determinaciones y posibilidades, la precisión está en cada contexto o grupo que tiene su propia escala y no es independiente de él. Reconocer la escala en su movimiento es esencial para

identificar, pero también para observar su trayectoria, a escalas específicas, con otros actores y procesos que permitan generar relaciones entre ellos. Así, se adopta, en este entendimiento que, al ser una escala de atributos del espacio multidimensional, se reconfigura mientras que es el espacio que fluye y transforma (RAMÍREZ VELÁZQUEZ, 2018). Eso quiere decir que, si pensamos plantear una nueva normalidad, hay que tomar en cuenta que la geografía en el sistema capitalista está más integrada y más sistemáticamente relacionada con el modo de producción, pues la relación multiescalar de los procesos de desarrollo del capitalismo se apoya en el desarrollo desigual, y una de las formas de hacer eso es por medio de la diferenciación.

En este sentido, la gestión de los balances requiere un cambio de tamaño de los mismos para configurar procesos más integrados. La escala no produce las relaciones, pero los actores se encuentran en escalas específicas y, por lo tanto, generan posibilidades para producir relaciones distintas, situadas a ciertas escalas. Considerar este proceso metodológicamente es extremadamente importante, ya que a través de él será posible especificar la forma, el alcance y la precisión para la identificación de escalas. Sin embargo, para identificar la reestructuración de las relaciones sociales, la identificación del espacio de ubicación / escala / actores es fundamental.

Las instituciones del Estado tienen un papel decisivo en la demarcación, reproducción, modificación y generación de jerarquías de escala, en las que la vida cotidiana se configura en la sociedad capitalista. Hay que subrayar que no existe una escala ideal para el desarrollo, ya que el logro de este propósito está relacionado con el poder de los actores en el territorio, y esto sucede en las múltiples escalas entre lo local y lo global, teniendo en cuenta que la dinámica del territorio no se presenta como una pirámide fluida de forma unidireccional, sino como mosaicos de diversas formas marcadas por los intereses de diversos actores sociales (RAMBO, FILIPPI, 2014).

Por lo tanto, las escalas se entienden como representaciones socioespaciales de los procesos de desarrollo. Así, se muestra que el análisis escalar es una metodología adecuada para entender el desarrollo en los territorios. Se entiende que se trata de una forma de exponer los conflictos de intereses, pero también de orientar la construcción de políticas de desarrollo territorial que sean coherentes con el proyecto de desarrollo de la sociedad más justa e igualitaria.

Es importante destacar el papel determinante del Estado como el representante de la población y del interés de la misma. En ese sentido, la promoción de políticas públicas se presenta como una propuesta coherente para la reestructuración de una nueva normalidad. Pero, no cualquier modelo de política pública, la cual deberá estar establecida en la perspectiva territorial, valorizando el territorio, los múltiples actores que allí viven, con sus múltiples visiones y dimensiones sobre el desarrollo, pero, sobre todo con la política pública diseñada para articularse en múltiples escalas.

Todo eso debe tener en cuenta las nuevas relaciones sociales: de confinamiento, redes de comunicación, uso de redes sociales, etc. Así como las condiciones de deterioro económico, con más de un 10% de nuevos pobres, miles o millones de nuevos desempleados que se suman a los que ya antes están en esa condición. La caída de los precios del petróleo, que afecta a todos los insumos derivados del mismo para la agricultura, la falta de transportes, de jornaleros, de consumo en cada eslabón de las cadenas alimentarias. Las condiciones del sector salud, con deficiencia de hospitales e infraestructura, de insumos y de personal médico.

Para comprender mejor esta cuestión, utilizamos el ejemplo del sistema agroalimentario en la situación producida por la pandemia del COVID-19, es una situación externa, pero que provocó un impacto muy fuerte en el territorio, un impacto de fuerza mayor. Esta pandemia afectó directamente a todos los territorios y esto provocó que la logística del suministro de alimentos cambiara en algunas regiones. Este cambio causó las primeras complicaciones con respecto a la comercialización de productos de la agricultura familiar. Con el cierre de restaurantes, agencias públicas y otras entidades que fueron suministradas por la agricultura familiar fueron cerradas debido al mantenimiento del distanciamiento social. Todas las entregas a estos establecimientos fueron canceladas.

Sin embargo, al mismo tiempo que se está sufriendo este impacto en el sistema agroalimentario, también están empezando a surgir muchas discusiones sobre este tema, lo que promueve en cierta medida una politización sobre el consumo de los alimentos. Y este debate sobre el cambio en el consumo de alguna manera terminó estimulando, en algunas realidades, los mercados de comercialización de cadenas cortas.

Esta logística fue creada por la necesidad, tanto por parte de los agricultores familiares que siguieron con la producción de alimentos, como por los consumidores, que tan pronto como iniciaron las restricciones a la inocuidad sanitaria temidas por la posible falta de alimentos. Pero pronto el debate sobre la politización sobre el consumo de los alimentos y la promoción de otros canales de comercialización facilitaron el proceso de acercamiento a los agricultores y consumidores, una relación que aún no está bien consolidada, pero que puede tener buenos resultados.

Este proceso puede indicar un pacto entre la agricultura familiar y los consumidores, mediante una demanda de fortalecimiento de las cadenas de comercialización cortas, y eso puede ser promovido por el Estado, por medio de políticas públicas de desarrollo territorial. Aunque sea una promoción de los gobiernos, el protagonismo de ese proceso debe partir de los actores sociales de la base social de los territorios, de la concienciación de los actores. Este proceso podría ocurrir por definición en el plan territorial, como una prioridad de desarrollo económico y social para el territorio.

## Consideraciones finales

Ante lo anterior, nos planteamos la pregunta: ¿Qué tipo de “normalidad” queremos?, ¿O es posible otra normalidad a la anterior a enero del 2020?

Consideramos que no solo es posible, sino que es necesario el cambio de “normalidad” y paradigma ante estos nuevos escenarios; una normalidad participativa y corresponsable, multiescalar y multidimensional, es decir multiactoral. Una normalidad que considere impulsará estrategias multiescalares: a nivel de fincas, de familias y comunidades, municipios e estados, con vistas a reducir las desigualdades sociales. Que sea posible el fortalecimiento de la resiliencia social, ambiental, cultural, económica, política e institucional.

Plantear políticas públicas y proyectos que apoyen la estructura de producción regional para que resistan a los embates de las próximas crisis económicas, sociales y de salud, así como la ya de por sí presente crisis del cambio climático. Que fortalezcan las estructuras productivas de las agriculturas familiares, mediante estrategias agroecológicas, de diversificación productiva, rescatando los conocimientos ancestrales de producción diversificada familiar (CUEVAS, *et al*, 2017).

Que esa nueva normalidad tenga el compromiso con el fortalecimiento de la cohesión social de las familias y comunidades (MIRANDA, 2019), capaz de promover el comercio local, las cadenas cortas en tianguis y mercadillos municipales, ferias de semillas. Todo ello nos lleva a un primer nivel (micro) de intervención territorial: el desarrollo territorial sustentable, un desarrollo con equidad de género, con inclusión de los grupos indígenas y de todos los habitantes de los territorios, con justicia social y fortalecimiento económico, respetando y restaurando el ambiente y los recursos locales. Estas estrategias deben incluir los apoyos estatales o subsidios, acompañados de ahorro, créditos para emprendimientos, innovaciones, protección social, pero que también promueva la asociatividad, el cooperativismo.

A nivel meso de una articulación multiescalar, un desarrollo que implique el fortalecimiento de los actores colectivos, con una economía solidaria, que rescate y promueva la acción colectiva de los sectores productivos: cafetaleros, ganaderos, forestales, etc.; de las cooperativas agrícolas, económicas, sociales y del bienestar socioambiental. Esto es también una estrategia que puede contribuir para reducción las desigualdades sociales.

A su vez, esto pasa por fortalecer al Estado, como un actor determinante para mediación de procesos de desarrollo y de promoción de políticas públicas, que garanticen y apoyen lo planteado a desde los foros de participación social en la escala territorial, a nivel multiescalar para que dé soporte al desarrollo multidimensional. Que rescate y fortalezca las cadenas productivas. Pero también, poner atención al caso de

los jornaleros agrícolas, permitiendo el desplazamiento de los trabajadores estacionales y los operadores de transporte a escala nacional e internacional.

Que la gestión social del territorio, juntamente con el Estado, se mantenga atenta y vigilando las condiciones de habitación, sanidad y laboral de estos trabajadores en los distintos campos agropecuarios, en todos los casos asegurando las condiciones de equidad y justicia social. Promoviendo no solo la autosuficiencia alimentaria, sino la seguridad y, sobre todo, la soberanía alimentaria en semillas y modos de vida campesina y de producción agropecuaria, forestal y pesquerías.

En la escala macro regional y nacional de América Latina y el Caribe, se deben fortalecer movimientos de resistencia y de reconstrucción rurales y urbanos, con reestructuración del Estado, y de las políticas públicas. Para eso, la propuesta es que se construyan fóruns territoriales de participación social con actores representantes de las múltiples escalas del gobierno y de la sociedad civil, para que de acuerdo a cada realidad territorial se puedan plantear acciones que estén articuladas con las necesidades del territorio, pero también, ancladas en la justicia socioambiental.

**Nota:** Este trabajo se realizó con el apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES)

## Referencias

BACELAR, T. Gestão Social e Desenvolvimento Sustentável dos Territórios: os desafios da multidimensionalidade – uma visão a partir do Brasil. En: BACELAR, Tânia et al. **Gestão social dos territórios**. Brasília: IICA, 2009. (Série Desenvolvimento Rural Sustentável:v.10) p. 35 a 52. Disponível em <<http://www.iicabr.iica.org.br/wpcontent/uploads/2014/03/DRS-10.pdf>> Acesso em: 15 jun. 2020.

BARTRA, Armando. Video conferencia proferida en 9º conferencia mensual de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. ¿Cómo Afrontamos La Pandemia Del Covid-19 En El Medio Rural Y En Las Regiones Indígenas?, México, jun. 2020. Duración: 3:12:30. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Sbp1fThr9FU>> Acceso: 17 jun. 2020.

CELIS, Fernando. Video conferencia proferida en 9º conferencia mensual de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. ¿Cómo Afrontamos La Pandemia Del Covid-19 En El Medio Rural Y En Las Regiones Indígenas?, México, jun. 2020. Duración: 3:12:30. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Sbp1fThr9FU>> Acceso: 17 jun. 2020.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - **Informe especial COVID-19** No. 3: El desafío social en tiempos del COVID-19 - Santiago, Chile – Naciones Unidas - 2020.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ - Manifiesto por una nueva normalidad – América Latina - 2020.

CENTRO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - **Índice ODS 2019 para América Latina y el Caribe** – Bogotá, Colombia – La gente del común - 2020.

CUEVAS REYES, V. et al. Agricultura multifuncional y sistemas de producción bajo un contexto de agricultura diversificada. En: SÁMANO, M.; BACA, J. **Agricultura multifuncional y políticas públicas en México**. Ed. UACH. p. 35- 52. 2017.

ECHEVERRI, R.; MOSCARDI, E. **Construyendo el desarrollo rural sustentable en los territorios de México**. Ciudad de México: IICA, SAGARPA. 2005.

FAVARETO, A. et. al. Territórios importam – Bases conceituais para uma abordagem relacional do desenvolvimento das regiões rurais ou interioranas no Brasil. **Revista em Gestão, Inovação e Sustentabilidade**, Brasília. n. 1, p. 14-46. 2015.

HARVEY, David. Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. En: AGAMBEN, G. et al. **Sopa de Wuhan**. 1ª ed., ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 2020.

HOLLOWAY, J. Crisis. fetichismo y composición de clase. **Relaciones**. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, n. 1, p. 21-38. 1990.

KROZER, A y FUENTES-NIEVA, R. **Salud o Subsistencia**: Una Decisión Imposible e Injusta en Tiempos del Covid-19. 2020. Disponible en: <<https://m-x.com.mx/analisis/-salud-o-subsistencia-una-decision-imposible-e-injusta-en-tiempos-del-covid19>> Acceso: 2 jun.2020.

LINARTAS, M. BRALG, M. "**Debido al coronavirus, todos estamos en el mismo barco**". ¿Estamos? – Plaza pública. Disponible en: <<https://www.plazapublica.com.gt/content/debido-al-coronavirus-todos-estamos-en-el-mismo-barco-estamos>> Acceso: 3 jun. 2020.

LÓPEZ, Hugo. Video conferencia proferida en 9º conferencia mensual de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. ¿Cómo Afrontamos La Pandemia Del Covid-19 En El Medio Rural Y En Las Regiones Indígenas?, México, jun. 2020. Duración: 3:12:30. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Sbp1fThr9FU>> Acceso: 17 jun. 2020.

MIRANDA, E. Brechas de pobreza, desigualdad y condiciones para la cohesión comunitaria en el pueblo tseltal de San Juan Cancuc, Chiapas. En: RENTERÍA, M. **Políticas públicas para la agricultura multifuncional II**. 1ª ed., UACH, p. 155- 189. 2019.

NEMECIO, Isabel. Video conferencia proferida en 9° conferencia mensual de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. ¿Cómo Afrontamos La Pandemia Del Covid-19 En El Medio Rural Y En Las Regiones Indígenas?, México, jun. 2020. Duración: 3:12:30. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Sbp1fThr9FU>> Acceso: 17 jun. 2020.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN - Responder a las repercusiones del brote de la COVID-19 sobre las cadenas de valor alimentarias a través de una logística eficiente - Roma, Italia – FAO. 2020.

PALLOIX, Christian. **La internacionalización del capital**. Madrid, 1ª ed., H. Blume, p. 242. 1978.

RAMBO, A. G.; FILIPPI, E. E. **A análise escalar nos estudos das dinâmicas territoriais: considerações a partir de experiências de desenvolvimento rural no Rio Grande do Sul**. GEOUSP – Espaço e Tempo (Online), São Paulo. 18, (2), p. 269-287, 2014.

RAMÍREZ-MIRANDA, C. Repensar el territorio, repensar el desarrollo rural. In: HERNÁNDEZ, M. et al. **Territorio y gestión del desarrollo epistemologías y experiencias**. 1ª ed. Madrid, España. Plaza y Valdés, p. 359. 2015.

RAMÍREZ-VELÁZQUEZ, B. Do debate sobre as escalas à apologia localista na América Latina. En: BRANDÃO, C. et al. **Escalas espaciais, reescalamentos e estatalidades: lições e desafios para América Latina/ organização**. Rio de Janeiro, 1. ed., Letra Capital: Observatório das Metrôpoles, 2018.

SANTOS, Milton. **Sociedade e espaço**: a formação social como teoria e como método. Boletim Paulista de Geografia, São Paulo: AGB, (54), p.81-99. 1977.

\_\_\_\_\_. **O Território e o Saber Local**: algumas categorias de análise. Cadernos IPPUR, Rio de Janeiro, Ano XIII, (2), p. 15-26. 1999,

\_\_\_\_\_. O papel ativo da geografia: um manifesto. **Revista Bibliográfica de Geografia y Ciencias Sociales**, Universidad de Barcelona, nº 270, jan. 2001.

\_\_\_\_\_. **A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção**. 4. ed. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, p.260. 2006.

SMITH, Neil. **Desenvolvimento Desigual**: natureza, capital e a produção do espaço. Trad. Eduardo de Almeida Navarro. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1988.

VILLALOBOS, Victor. Video conferencia proferida en 9° conferencia mensual de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. ¿Cómo Afrontamos La Pandemia Del Covid-19 En El Medio Rural Y En Las Regiones Indígenas?, México, jun. 2020. Duración: 3:12:30. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=Sbp1fThr9FU>> Acceso: 17 jun. 2020.



**Sobre os autores:**

**Taciane Lais da Silva** - Estudiante de doctorado en Desarrollo Regional na Universidad de Santa Cruz do Sul (UNISC) E-mail: [tacianelaisdasilva@gmail.com](mailto:tacianelaisdasilva@gmail.com)

**Julio Baca Del Moral** – Doctorado en Desarrollo Rural por la U. Toulouse Le Mirail, Francia. Docente en Universidad Autónoma Chapingo, México. Email: [julio.baca56@gmail.com](mailto:julio.baca56@gmail.com)

**Virginia Elisabeta Etges** – Doctorado en Geografía Humana (USP/SP); Post-Doctorado en Planificación Urbana y Regional por la Universidad Técnica de Berlín. Docente en el Curso de Grado en Geografía y el Programa de Posgrado en Desarrollo Regional (PPGDR) de la Universidad de Santa Cruz do Sul. Email: [etges@unisc.br](mailto:etges@unisc.br)